SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE JUNIO DE 2000

Turismo | 12

Roma barroca

El sello de Bernini y Borromini, los artistas-arquitectos que esculpieron el esplendor del barroco en las calles, iglesias y fuentes romanas.



NEPAL *El valle de los dioses*

Katmandú era una fiesta

La máscara roja de Siva. Una vez al año, la extraordinaria cara del dios desfila en lo alto de una carroza.

Enclavado en una encrucijada de grandes civilizaciones –China y la India–, el reino de Nepal celebra cada semana una deslumbrante festividad religiosa. En la legendaria Katmandú, el hinduismo, el budismo y las creencias animistas comparten santuarios y dioses. Máscaras y carrozas en una ciudad medieval ajena al avance de la modernidad.

Uno de los primeros visitantes occidentales a Katmandú –que abrió sus puertas a Occidente en 1951–, observó que "cualquier construcción es un templo, y cualquier día es un festival". Con más de 2500 monumentos religiosos desperdigados por todo el valle, esta hipérbole no se aleja mucho de la realidad, ya que decir que cada día hay una celebración es apenas una exageración. Los festivales en el calendario nepalés son más de 50, totalizando 120 días de celebración por año.

El ciclo de festivales de Katmandú está enraizado en la historia, la mitología y la religión. Su origen se ha perdido en la leyenda, y algunos tienen una antigüedad mayor a los mil años. Los festivales honran a una multitud de dioses, a la vez que espantan a los espíritus maliciosos y celebran mitológicas victorias sobre el demonio. Algunos coinciden con cambios de estación, celebrando la llegada de las lluvias o las cosechas, y otros son simplemente una ocasión para el divertimento. Pero por sobre todo, los festivales son un evento social, una reanimación del antiguo nexo entre la religión y la cultura del valle. A pesar de la radio, el cine y la televisión, siguen siendo un pasatiempo favorito de los nepaleses. Y mantienen su autenticidad. No son puestas en escena para turistas, sino rituales y tradiciones genuinos que ofrecen a los visitantes una colorida y excitante percepción de los distintos grupos étnicos: desde mujeres tamang envueltas en coloridas vestiduras estampadas y usando pesadas joyas de metal, hasta fornidos hombres gurung con curvos cuchillos "khukuri" en la cintura. A veces los peregrinos vienen de lejos, como los millares de hinduistas que confluyen en el templo Pashupatinath para el festival nocturno Shiva Ratri (mes de febrero), o los budistas llegados desde el Tíbet, Bután y Ladakh, para converger en la stupa de Bodnath en la celebración del Año Nuevo tibetano (también en febrero).

SIGLO TRAS SIGLO Aunque los tiempos cambien, la forma en que se realizan los festivales permanece invariable. Cada cual es único, pero algunos rituales son comunes a todos. Si una festividad está dedicada a determinado dios o diosa, éste recibirá innumerables ofrendas. Desde temprano en la mañana, mientras el sol asoma sobre el Himalaya, las mujeres salen de sus casas portando hermosas bandejas con pétalos de flores, arroz y alimento para las deidades.

Los grandes festivales se convierten en ferias alrededor de los templos, donde nubes de incienso perfuman el aire y se interpreta música religiosa, mientras los vendedores de "tika" hacen su negocio. Por una pequeña suma ellos le realizarán un complejo dibujo en la frente simbolizando el tercer ojo de shiva, el mismo que ofrecen a los devotos. Si el templo está a orillas de un río, o mejor aun, en la sagrada confluencia de dos ríos, los peregrinos realizarán baños rituales en las aguas sagradas, aun durante los fríos días de invierno.

En ocasiones especiales, algunos templos y monasterios exhiben tesoros artísticos generalmente guardados por razones de seguridad, y revelados solamente una vez al año, o a veces cada doce años. Los barrios rebozan de estatuas antiguas, pinturas y reliquias históricas. Los templos -carcomidos por el tiempo–, las stupas (santuarios budistas de forma cónica rematados en punta) y las casas son reparados y decorados como parte del ritual. Una de las tradiciones más emotivas consiste en encender centenares de pequeñas lámparas de aceite alrededor de las stupas y los templos, o sobre las ventanas de madera labrada y las entradas de escaso metro y medio de altura de las casas.

BANQUETES, FLAUTAS Y GONGS Algunos festivales requieren que los devotos ayunen. Más a menudo, los participantes realizan un banquete con animales sacrificados como ser chivos, gallinas y búfalos negros degollados ante alguna feroz deidad hindú (Kali o Durga), durante las dos semanas del Dashain (alrededor de los meses de setiembre y octubre). La música y el baile son una parte importante de cada fiesta. Los artistas callejeros tocan flautas, tambores y gongs, mientras unas roncas bandas de metales recorren las calles. Al atardecer se realizan sesiones de "bhajans", cantos devocionales e himnos dedicados a las deidades de los templos. Además se realizan presentaciones públicas de baile y teatro interpretadas siempre por hombres... se considera inapropiado que las mujeres canten o bailen en público, excepto durante el Teej, el festival de las mujeres del templo Pashupatinath, uno de los más sagrados y antiguos de todo el hinduismo, a orillas del río Bagmati. En algunos festivales los hombres se visten de mujeres, como en las procesiones satíricas de Gai Jatra, cuando los jóvenes realizan un gran desfile con los ojos maquillados y vistiendo los saris de sus hermanas.

MÁSCARAS DIVINAS Las celebraciones como el Indra Jatra y el Dashain se caracterizan por sus habilidosos bailarines que ejecutan pasos tradicionales transmitidos por generaciones. Algunos hombres bailan enmascarados durante ciertos rituales tántricos, convencidos de que los dioses o los demonios se han encarnado dentro de sus cuerpos. Desde el momento en que se colocan la máscara –finamente tallada en madera y luciendo vivos colores–, se cree que estos hombres están poseídos por la deidad que representan. Es común que entren en trance y se sacudan violentamente, con increíble fuerza y agilidad. El ritual puede demandar que beban la sangre del animal sacrificado. Cuando salen del trance, aseguran no recordar nada de lo que


Monjes de la secta Gelupa en la celebración del Año Nuevo tibetano.

DATOS UTILES

Cómo llegar: vía Bangkok. La visa se gestiona en el aeropuerto y hay que llevar fotos.
Alojamiento: en el barrio Thamel hay más de 50 hoteles. Un buen hotel 2 estrellas, limpio y con habitaciones alfombradas, cuesta sólo 4 dólares: Potala Tourist Home, calle Tridevi Marg (s/n), tel.: 426109. Fax: 426109 (llamar por operadora). Hotel Dwarikas Katmandú: Box 659-Battisputali, tel.:414770. 40 dólares la habitación.
Idioma: la influencia inglesa dejó su huella en Nepal, y una parte de la población habla un inglés elemental.
Seguridad: Nepal es muy seguro; sin dudas mucho más que cualquier capital latinoamericana o que Nueva York.
Comida: el plato tradicional es el Dhal Bhat, en base a arroz, pollo y curry. Los nativos lo comen usando la mano como una cuchara.
La especialidad de Katmandú son los pasteles de manzana más sabrosos que sea posible imaginar. La mejor comida está en los restaurantes tibetanos.
Clima: templado. En julio la temperatura média es de 27 grados y en enero de 10 grados.


Caléndulas en la cabeza, sedas en el cuerpo y manos como pájaros: una bailarina Kathak.

han hecho. Esta ceremonia se toma con mucha seriedad; generalmente se deja sacar fotografías con discreción, pero tomarle fotos de los bailarines poseídos no está permitido.

Las Jatras, o procesiones, se cuentan entre los eventos más fastuosos. Las multitudes siguen a la imagen sagrada que se transporta sobre un palanquín ornamentado a través del laberinto de callejuelas de Katmandú, donde todo parece antiguo y ruinoso, pero rebosante de vida. En las procesiones más grandes desfilan inmensas carrozas con ruedas de madera iguales a las que se usaban en el siglo XVIII, que se atascan cada tanto en las colinas y en el irregular pavimento de los empedrados medievales. La gente trata de tocar la estatua sagrada pero unos pocos pueden llegar hasta ella. La mayoría debe conformarse con arrojarle polvo rojo ("tika") y monedas con la esperanza de que alguna caiga sobre el vehículo de la imagen.

TREKKINGS Y CELEBRACIONES Estos son los festivales de una ciudad anclada en la Edad Media, pero si se realiza un trekking por la cadena montañosa del Himalaya, el visitante puede tener la suerte de toparse con una celebración "tamang" en algún pueblito, liderada por consumados "jhankris" (shamanes). Un trekking en lo alto del Annapurna puede depararle asistir a una carrera de caballos Pompo Yartung, un verdadero juego de cowboys de tradición tibetana, rebosante de diversión y ebriedad. En la ruta del Everest, los bailes Mani Rimdu en el monasterio de Tengboche reflejan otro aspecto de la cultura tibetana –un ritual de invocación de los dioses protectores–.

En cualquier punto de Nepal, el viajero encontrará un antiquísimo templo que alguna vez tuvo el color del fuego, o un relicario sagrado en medio de la calle o entre las casas. Y en cualquier momento, descubrirá un festival, grande o pequeño. En Nepal, tierra de colores y baile y miles de dioses, el placer de los festivales se vivencia en cuerpo y alma, para ser compartido con todos los que se aventuren en este universo atemporal –con sus propias reglas–, donde todo es extraño.

ITALIA Y SU ARTE *Bern*

Las tres B

Entre las ruinas de la eda
a las joyas renacentistas,
que floreció en el Barroc
artistas y arquitectos con
con el beneplácito de los

POR GRACIELA CUTULI

Elegante y popular, armoniosa y desbordante, Piazza Navona es el gran símbolo de esa Roma que floreció bajo el imperio papal sobre las huellas de la Roma antigua. En la "cabeza del mundo" hay lugar para todas las épocas, todas las artes, todos los estilos, y entre ellos uno de los más espléndidos es ese Barroco que, de la mano de artistas como Bernini y Borromini, consagró a Roma como una de las más bellas y ricas capitales de todos los tiempos.

Piazza Navona es además uno de los lugares ideales para ver pasar la vida romana, hecha de bonhomía y agitación, de dolce vita y también de apuros que en un instante se olvidan para tomar un café stretto o probar un tartuffo, el célebre helado de chocolate, en las mesitas de Tre Scalini. La plaza, de forma oblonga porque repite el esquema de la pista del primer estadio de Roma, sobre el cual fue construida, fue hasta el siglo XIX escenario de un curioso espectáculo llamado "naumaquia". Para esas ocasiones, se abrían las fuentes y la plaza era inundada, mientras los carros corrían alrededor... o hasta se metían dentro del agua.



La Fuente de los Cuatro Ríos en Piazza Navona. El esplendor del barroco tallado por Bernini.

Fontana di Trevi. Caballos marinos, tritones y alegorías caracolean con gracia en la más esce

RIOS Y RIVALIDADES El monumento más célebre de Piazza Navona es la Fuente de los Cuatro Ríos, obra maestra de Bernini y fuente de maledicencias eternas debida, en realidad, a la frondosa imaginación romana. Sucede que de las cuatro monumentales estatuas que representan al Ganges, el Danubio, el Nilo y el Río de la Plata, dos tienen detalles particulares: el Nilo tiene la cabeza velada, ya que su fuente era entonces desconocida, y el Río de la Plata se protege la cabeza con un brazo. Dice la leyenda que así Bernini se burlaba de Borromini, su colega y rival, arquitecto de la iglesia Sant 'Agnese in Agone, justo enfrente de la monumental fuente: el Nilo tendría el velo para no verla, y el Río de la Plata se cuidaría así de un posible derrumbe. Puras malas lenguas, en realidad, ya que Bernini terminó la fuente antes aun de que Borrimini comenzara la iglesia, pero la anécdota perduró a lo largo de los siglos. La Fuente de los Cuatro Ríos está flanqueada por otras dos, la Fuente del Moro y la Fuente de Neptuno. Al oeste, cierra la plaza el Palazzo Braschi, último palacio levantado en la ciudad para las familias pontificias y hoy sede del Museo de Roma, en tanto al oeste se levanta Palazzo Pamphili, en cuya construcción también intervino Borromini.

PASQUINES Y ESTATUAS A poca distancia, una de las más célebres "estatuas parlantes" de Roma espera las visitas de los curiosos. Es Pasquino, un torso de mármol algo carcomido por el tiempo, sin brazos, pero con cabeza, que en sus buenos tiempos representaba a Menelao protegiendo el cuerpo de Patroclo: se llama así porque estaba junto al negocio de un tal Pasquino, que en ese reino de la censura que era la Roma papal solía escribir sus comentarios sarcásticos y críticos en papeles que luego pegaba sobre la estatua. Cada noche, Pasquino se llenaba de mensajes y versos, haciéndose tan popular que luego empezó a "dialogar" con otras estatuas, como la de Marforio, que hoy está en el Palazzo Nuovo.

EXTASIS BARROCO Hacia el este de Piazza Navona, en el barrio del Quirinale, otras dos joyas de la corona barroca se levantan sobre Via del Quirinale. Son Sant'Andrea, proyectada y realizada por Bernini, y San Carlo alle Quatro Fontane, o "San Carlino", obra de Borromini encargada al artista por los padres trinitarios españoles, y tan pequeña que casi podría caber, se dice, en uno de los pilares de San Pedro. No muy lejos, más al norte, la iglesia de Santa Maria della Vittoria encierra la Capilla Cornaro, otra obra maestra de Bernini en la que el escultor pone en escena en dos palcos laterales a toda la familia del cardenal Cornaro, observando el éxtasis de Santa Teresa. Todo el esplendor del Barroco se manifiesta en esta imagen de Santa Teresa. "Bernini, que me parecía ridículo en San Pedro, encontró toda la escultura moderna, basada completamente en la expresión", afirmó el escritor francés Hyppolite Taine. El panorama de Bernini que puede ofrecer Roma, sin embargo, no estaría completo sin visitar el espléndido Museo Borghese, que alberga las esculturas de *Apolo* y *Dafne*, *el David* y *Rapto de Proserpina*. Una buena oportunidad también para apreciar el contraste con las líneas neoclásicas de la *Venus* salida del cincel de Canova con una modelo privilegiada: Paolina Borghese, hermana de Napoleón. Con tan buen resultado que una vez terminada el marido de Paolina, Camilo, prohibió que nadie pudiera mirar la marmórea desnudez de su mujer; ni siquiera el propio escultor.



El éxtasis de Santa Teresa.

LA DOLCE VITA EN SU FUENTE Cumplir el rito que según la tradición garantiza el regreso a Roma, el de echar monedas (por encima del hombro) en la Fuente de Trevi, permitirá acercarse a uno de los grandes símbolos de la ciudad, que es también uno de los más recientes. En una ciudad milenaria, ¿qué son los dos siglos y medio de la fuente en la que Anita Ekberg, de la mano de Fellini, inauguró los años 60 y consagró la "dolce vita" romana? El primer proyecto de levantar una fuente monumental en ese lugar fue del papa Urbano VII, que se

ITALIA Y SU ARTE *Bernini, Borrimini y el Barroco.*

Las tres B de Roma

Entre las ruinas de la edad de oro antigua, contigua a las joyas renacentistas, se levanta una Roma que floreció en el Barroco gracias al genio de artistas y arquitectos como Bernini y Borromini, con el beneplácito de los papas.

POR GRACIELA CUTULI

Elegante y popular, armoniosa y desbordante, Piazza Navona es el gran símbolo de esa Roma que floreció bajo el imperio papal sobre las huellas de la Roma antigua. En la "cabeza del mundo" hay lugar para todas las épocas, todas las artes, todos los estilos, y entre ellos uno de los más espléndidos es ese Barroco que, de la mano de artistas como Bernini y Borromini, consagró a Roma como una de las más bellas y ricas capitales de todos los tiempos.

Piazza Navona es además uno de los lugares ideales para ver pasar la vida romana, hecha de bonhomía y agitación, de dolce vita y también de apuros que en un instante se olvidan para tomar un café stretto o probar un tartuffo, el célebre helado de chocolate, en las mesitas de Tre Scalini. La plaza, de forma oblonga porque repite el esquema de la pista del primer estadio de Roma, sobre el cual fue construida, fue hasta el siglo XIX escenario de un curioso espectáculo llamado "naumaquia". Para esas ocasiones, se abrían las fuentes y la plaza era inundada, mientras los carros corrían alrededor... o hasta se metían dentro del agua.


La Fuente de los Cuatro Ríos en Piazza Navona. El esplendor del barroco tallado por Bernini.

RIOS Y RIVALIDADES El monumento más célebre de Piazza Navona es la Fuente de los Cuatro Ríos, obra maestra de Bernini y fuente de maledicencias eternas debida, en realidad, a la frondosa imaginación romana. Sucede que de las cuatro monumentales estatuas que representan al Ganges, el Danubio, el Nilo y el Río de la Plata, dos tienen detalles particulares: el Nilo tiene la cabeza velada, ya que su fuente era entonces desconocida, y el Río de la Plata se protege la cabeza con un brazo. Dice la leyenda que así Bernini se burlaba de Borromini, su colega y rival, arquitecto de la iglesia Sant 'Agnese in Agone, justo enfrente de la monumental fuente: el Nilo tendría el velo para no verla, y el Río de la Plata se cuidaría así de un posible derrumbe. Puras malas lenguas, en realidad, ya que Bernini terminó la fuente antes aun de que Borrimini comenzara la iglesia, pero la anécdota perduró a lo largo de los siglos. La Fuente de los Cuatro Ríos está flanqueada por otras dos, la Fuente del Moro y la Fuente de Neptuno. Al oeste, cierra la plaza el Palazzo Braschi, último palacio levantado en la ciudad para las familias pontificias y hoy sede del Museo de Roma, en tanto al oeste se levanta Palazzo Pamphili, en cuya construcción también intervino Borromini.

PASQUINES Y ESTATUAS A poca distancia, una de las más célebres "estatuas parlantes" de Roma espera las visitas de los curiosos. Es Pasquino, un torso de mármol algo carcomido por el tiempo, sin brazos, pero con cabeza, que en sus buenos tiempos representaba a Menelao protegiendo el cuerpo de Patroclo: se llama así porque estaba junto al negocio de un tal Pasquino, que en ese reino de la censura que era la Roma papal solía escribir sus comentarios sarcásticos y críticos en papeles que luego pegaba sobre la estatua. Cada noche, Pasquino se llenaba de mensajes y versos, haciéndose tan popular que luego empezó a "dialogar" con otras estatuas, como la de Marforio, que hoy está en el Palazzo Nuovo.

EXTASIS BARROCO Hacia el este de Piazza Navona, en el barrio del Quirinale, otras dos joyas de la corona barroca se levantan sobre Via del Quirinale. Son Sant'Andrea, proyectada y realizada por Bernini, y San Carlo alle Quatro Fontane, o "San Carlino", obra de Borromini encargada al artista por los padres trinitarios españoles, y tan pequeña que casi podría caber, se dice, en uno de los pilares de San Pedro. No muy lejos, más al norte, la iglesia de Santa Maria della Vittoria encierra la Capilla Cornaro, otra obra maestra de Bernini en la que el escultor pone en escena en dos palcos laterales a toda la familia del cardenal Cornaro, observando el éxtasis de Santa Teresa.


El éxtasis de Santa Teresa.

Todo el esplendor del Barroco se manifiesta en esta imagen de Santa Teresa. "Bernini, que me parecía ridículo en San Pedro, encontró toda la escultura moderna, basada completamente en la expresión", afirmó el escritor francés Hyppolite Taine. El panorama de Bernini que puede ofrecer Roma, sin embargo, no estaría completo sin visitar el espléndido Museo Borghese, que alberga las esculturas de *Apolo* y *Dafne*, *el David* y *Rapto de Proserpina*. Una buena oportunidad también para apreciar el contraste con las líneas neoclásicas de la *Venus* salida del cincel de Canova con una modelo privilegiada: Paolina Borghese, hermana de Napoleón. Con tan buen resultado que una vez terminada el marido de Paolina, Camilo, prohibió que nadie pudiera mirar la marmórea desnudez de su mujer; ni siquiera el propio escultor.

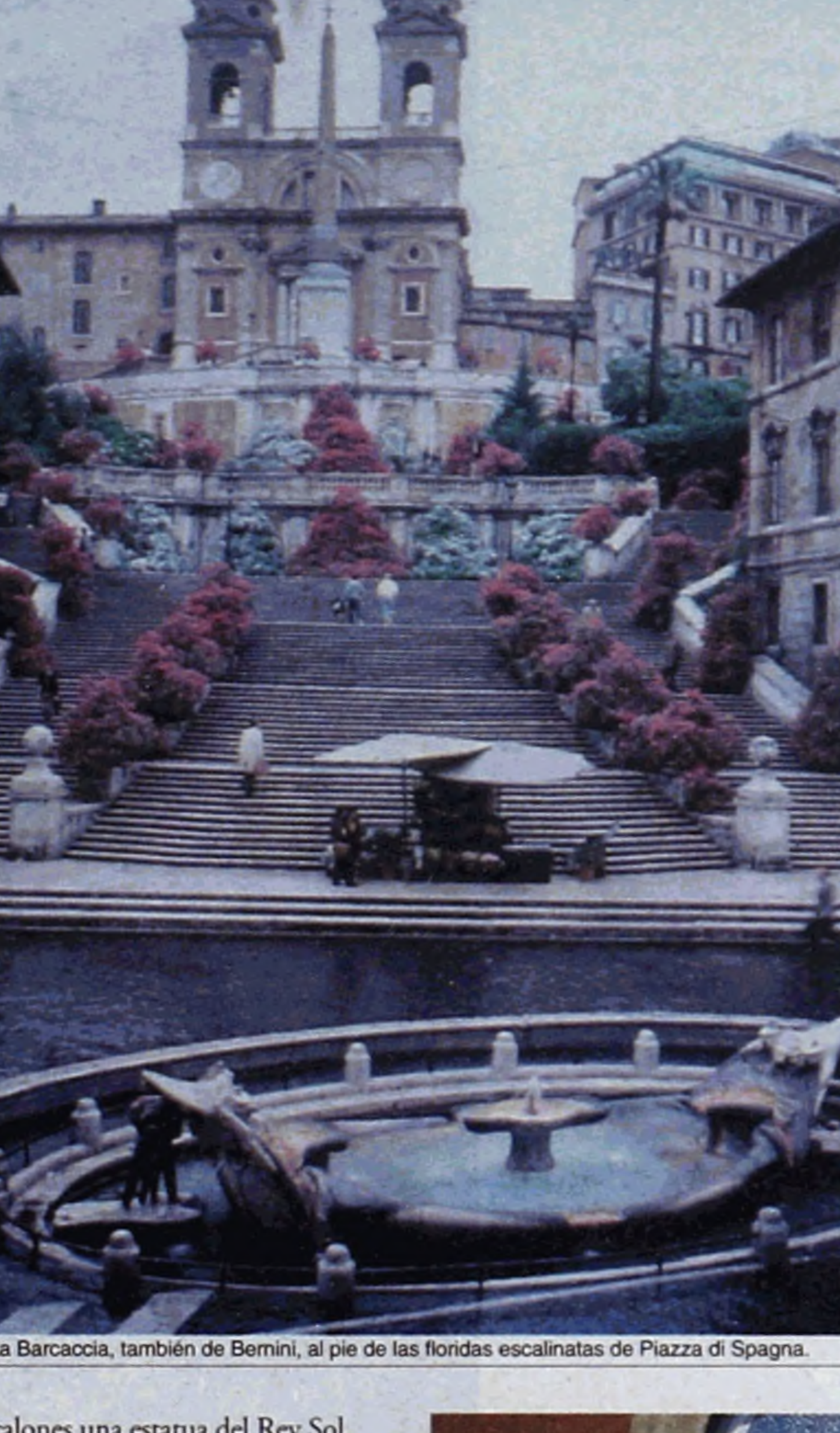
LA DOLCE VITA EN SU FUENTE Cumplir el rito que según la tradición garantiza el regreso a Roma, el de echar monedas (por encima del hombro) en la Fuente de Trevi, permitirá acercarse a uno de los grandes símbolos de la ciudad, que es también uno de los más recientes. En una ciudad milenaria, ¿qué son los dos siglos y medio de la fuente en la que Anita Ekberg, de la mano de Fellini, inauguró los años 60 y consagró la "dolce vita" romana? El primer proyecto de levantar una fuente monumental en ese lugar fue del papa Urbano VII, que se lo encargó a Bernini, pero fue abandonado y retomado un siglo más tarde por Niccolo Salvi. Caballos marinos, tritones y alegorías caracolean con gracia en la que se considera, con toda justicia, la más escenográfica de las fuentes romanas. A media cuadra, la fachada discreta de Santa María in Trivio oculta imponentes decoraciones y artificios barrocos interiores: un clásico de Roma, que reserva sorpresas impensadas en cada rincón y cada calle, para los que no hay siglos que pasen en vano.

Fontana di Trevi. Caballos marinos, tritones y alegorías caracolean con gracia en la más escenográfica de las fuentes romanas.

UNA BARCAZA EN PIAZZA DI SPAGNA A los pies de la escalinata de Piazza di Spagna se encuentra otra célebre fuente romana: la Barcaccia, tan poco llamativa como ostentosa es la Fuente de Trevi. Con irreverencia, todo el mundo se sienta a descansar sobre esta creación de Bernini (padre o hijo, no se lo sabe con certeza), que poco podía hacer para crear efectos espectaculares con la escasa presión de agua que había en esa parte de Roma. Por eso diseñó una barcaza semihundida, con escasa profundidad que es, sin embargo el corolario perfecto de la vistosa escalera extendida a los pies de Trinità dei Monti. La escalera donde hoy se organizan desfiles de moda que dan televisivamente la vuelta al mundo fue una idea de los franceses dueños de la iglesia en el siglo XVII, que querían colocar en la cima de la hilera de escalones una estatua del Rey Sol. Idea que poco le gustó al papa Alejandro VII, y que originó una larga disputa. Quien resolvió el problema fue el italiano Francesco de Sanctis, autor de un proyecto (financiado por Luis XV) que zanjó las diferencias y le dio a Roma uno de sus más bellos monumentos, florecido con cientos de azaleas cada primavera y siempre asediado por los turistas, los vendedores ambulantes, los dibujantes y cuanto proyecto de artista circule por Roma, en cualquier época del año.


En Piazza Mattei, la Fontana delle Tartarughe.

La Roma del Barroco se puede descubrir así en las grandes iglesias, las obras maestras de la escultura, las pinturas engañosas y profusas que decoran los cielos rasos. Pero casi siempre hay que buscarla en el corazón mismo de la ciudad, y más bien hacia la orilla este del Tíber, ya que la Roma de aquel tiempo, por muy poderosa que fuera, era apenas un pañuelo comparada con su extensión actual. Y su mayor encanto está justamente en las obras de arte pequeñas que asoman a cada paso, hechas sin afán de impresionar, sino simplemente de encantar a los ojos que saben ver las verdaderas virtudes de la muy pecadora Ciudad Eterna.


La Barcaccia, también de Bernini, al pie de las floridas escalinatas de Piazza di Spagna.

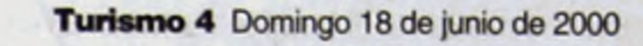

La monstruosa ferocidad de una ventana romana.

MAS BARROCO ROMANO

El Vaticano. Bernini puso su sello en la más imponente basílica de Roma. Basta pensar que el Baldaquino es tan alto como el Palazzo Farnese...Tumbas, esculturas y monumentos de riqueza extraordinaria se concentran en San Pedro, que por obra y gracia de su lograda armonía logra que su inmensidad pase casi desapercibida. Aunque sólo la nave central mide nada menos que 187 metros de largo.

Palazzo Barberini. En este edificio proyectado por Carlo Maderno, que abandona la planta clásica del palazzo romano (con un patio central) por el de la "villa" (un cuerpo central con dos alas) trabajó Bernini, con la ayuda de Francesco Borromini. Son impresionantes las decoraciones del cielorraso.

Palazzo Spada. Sede del Consejo de Estado, pertenecía en el siglo XVII a la familia Spada. Al entrar, hacia la izquierda, se aprecia una galería construida con una perspectiva magistral por Borromini. Aunque tiene sólo nueve metros de largo, el espacio se dilata de manera ilusoria hasta dar la impresión de que las columnas se suceden a lo largo de casi 40 metros.











áfica de las fuentes romanas.

i, Borrimini y el Barroco.

de Roma

de oro antigua, contigua e levanta una Roma racias al genio de Bernini y Borromini, apas.

o encargó a Bernini, pero fue abandonado y retomado un siglo más arde por Niccolo Salvi. Caballos marinos, tritones y alegorías caracoean con gracia en la que se considera, con toda justicia, la más escenográfica de las fuentes romanas. A media cuadra, la fachada discreta de Santa María in Trivio oculta imponentes decoraciones y artificios barrocos interiores: un clásico de Roma, que reserva sorpresas impensadas en cada rincón y cada calle, para os que no hay siglos que pasen en vano.

UNA BARCAZA EN PIAZZA DI SPAGNA A los pies de la escalinata de Piazza di Spagna se encuentra otra célebre fuente romana: la Barcaccia, tan poco llamativa como ostentosa es la Fuente de Trevi. Con irreverencia, todo el mundo se sienta a descansar sobre esta creación de Bernini (padre o hijo, no se lo sabe con certeza), que poco podía hacer para crear efectos espectaculares con la escasa presión de agua que había en esa parte de Roma. Por eso diseñó una barcaza semihundida, con escasa profundidad que es, sin embargo el corolario perfecto de la vistosa escalera extendida a los pies de Trinità dei Monti. La escalera donde hoy se organizan desfiles de moda que dan televisivamente la vuelta al mundo fue una idea de los franceses dueños de la iglesia en el siglo XVII, que querían colocar en la cima de la hilera de escalones una estatua del Rey Sol. Idea que poco le gustó al papa Alejandro VII, y que originó una larga disputa. Quien resolvió el problema fue el italiano Francesco de Sanctis, autor de un proyecto (financiado por Luis XV) que zanjó las diferencias y le dio a Roma uno de sus más bellos monumentos, florecido con cientos de azaleas cada primavera y siempre asediado por los turistas, los vendedores ambulantes, los dibujantes y cuanto proyecto de artista circule por Roma, en cualquier época del año.



En Piazza Mattei, la Fontana delle Tartarughe.

La Roma del Barroco se puede descubrir así en las grandes iglesias, las obras maestras de la escultura, las pinturas engañosas y profusas que decoran los cielos rasos. Pero casi siempre hay que buscarla en el corazón mismo de la ciudad, y más bien hacia la orilla este del Tíber, ya que la Roma de aquel tiempo, por muy poderosa que fuera, era apenas un pañuelo comparada con su extensión actual. Y su mayor encanto está justamente en las obras de arte pequeñas que asoman a cada paso, hechas sin afán de impresionar, sino simplemente de encantar a los ojos que saben ver las verdaderas virtudes de la muy pecadora Ciudad Eterna.



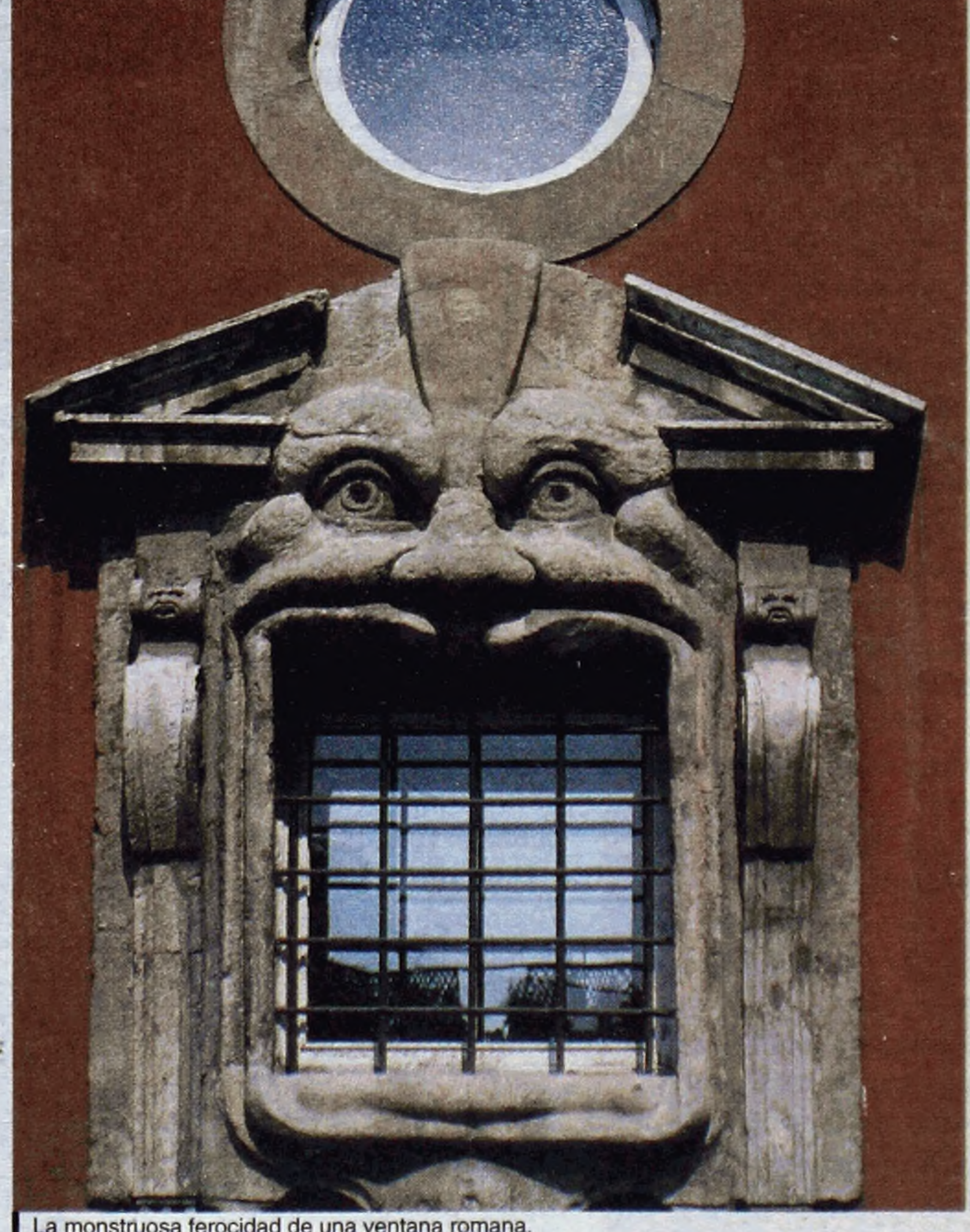
La Barcaccia, también de Bernini, al pie de las floridas escalinatas de Piazza di Spagna.

MAS BARROCO ROMANO

El Vaticano. Bernini puso su sello en la más imponente basílica de Roma. Basta pensar que el Baldaquino es tan alto como el Palazzo Farnese...Tumbas, esculturas y monumentos de riqueza extraordinaria se concentran en San Pedro, que por obra y gracia de su lograda armonía logra que su inmensidad pase casi desapercibida. Aunque sólo la nave central mide nada menos que 187 metros de largo.

Palazzo Barberini. En este edificio proyectado por Carlo Maderno, que abandona la planta clásica del palazzo romano (con un patio central) por el de la "villa" (un cuerpo central con dos alas) trabajó Bernini, con la ayuda de Francesco Borromini. Son impresionantes las decoraciones del cielorraso.

Palazzo Spada. Sede del Consejo de Estado, pertenecía en el siglo XVII a la familia Spada. Al entrar, hacia la izquierda, se aprecia una galería construida con una perspectiva magistral por Borromini. Aunque tiene sólo nueve metros de largo, el espacio se dilata de manera ilusoria hasta dar la impresión de que las columnas se suceden a lo largo de casi 40 metros.



La monstruosa ferocidad de una ventana romana.

Noticiero

Mendoza en Buenos Aires

Entre el 20 de junio y el 28 de julio, se realizará la Feria de Turismo "Invierno en Mendoza 2000" en la Casa de Mendoza, ubicada en la avenida Callao 445 de la Capital Federal. Allí, el personal de área turística brindará al público en general toda la información que requieran para programar unas vacaciones en la nieve, en las montañas o por las acequias y bodegas de la tierra mendocina. E-mail: turismo-casamendoza@mendoza.com.ar

Vía virtual a un viaje real

Quiere programar un viaje y está lleno de dudas? No se preocupe, siéntese frente a la computadora, cliquee en *Viajo.com* y sin demoras obtendrá una amplísima información sobre paquetes a diversos destinos, viajes especializados (ecoturismo, mountain bike, spas), u otros para satisfacer cualquier fantasía viajera. El sitio presenta precios y disponibilidades para más de 530 líneas aéreas, 41 mil hoteles, 50 locadoras de autos y 350 operadores de tours y cruceros alrededor del mundo. Una vez que haya decidido su destino, recibirá todo tipo de datos: pronósticos de tiempo, mapas, cambio de moneda, guía de restaurantes, cultura, libros, entretenimientos, etc. En síntesis, un gran portal para un gran viaje.

Espacios en el aire

Para LanChile el espacio es algo más que el ámbito en el que vuelan sus aviones. Es también algo muy importante para la comodidad de sus pasajeros. Por eso está reequipando sus Boeing 767ER teniendo en cuenta que a nadie le gusta viajar apretado, sobre todo si pudo acceder a la primera clase. En este sector sólo se dejarán 5 de los 10 asientos que había antes, los que se reclinarán al máximo para que se pueda dormir como entre las nubes, aunque sea literalmente. Y en la clase ejecutiva, la distancia entre asientos aumentó de 49 a 56 pulgadas, además de otros detalles de confort.

Lapa se moderniza

Los sistemas de reservas, venta, emisión de tickets, control de vuelos y red de comunicaciones de Lapa están por dar un salto cualitativo gracias a la asociación tecnológica que la aerolínea argentina acaba de acordar con dos compañías internacionales que proveen estos servicios a empresas aéreas comerciales de todo el mundo: Amadeus Global Travel Distribution y Lufthansa Systems.



COSTA DEL CHUBUT

Puerto Madryn y Puerto Pirámides

Maravillas a flor de agua

Cada año más ballenas, y cada año más turistas. En la costa patagónica, el santuario natural de la fauna marina. Excursiones náuticas desde Puerto Pirámides, en la Península Valdés, y turismo de aventura en Puerto Madryn, el nuevo puerto de cruceros del sur argentino.

Sobre el Atlántico, el horizonte perfecto de uno de los últimos lugares míticos del mundo: la Patagonia. Y allí, en la costa del Chubut, un santuario natural de ballenas, pingüinos, orcas, lobos y elefantes marinos que eligieron la zona de Puerto Madryn y Península Valdés para visitarla cada temporada o quedarse para siempre. Algo que también les pasa a muchos de los turistas nacionales y extranjeros que llegan todos los años como peregrinos en busca de ese contacto prodigioso con la naturaleza.

BALLENAS Y CUMPLEAÑOS

Quizá halagadas por las atenciones de un público cada vez más numeroso, cada vez son más y cada vez provocan más asombro. El pasado fin de semana, apenas llegadas a las aguas chubutenses, tres ballenas dieron a luz a tres ballenatos en El Doradillo, a sólo 13 kilómetros de Puerto Madryn, un lugar que pareciera ser la guardería preferida de las mamás ballenas, ya que desde la playa se las puede ver jugando –a grandes saltos– con sus crías. El triple nacimiento sorprendió incluso a los lugareños, porque los partos suelen producirse pasadas unas cuantas semanas desde el arribo de los primeros gigantes marinos. Más allá de las premuras, lo cierto es que los ballenatos han sido recibidos como un regalo de cumpleaños por los pobladores de Puerto Pirámides –el pequeño pueblo del cual zarpan las excursiones– que en este 2000 cumple 100 años.

Considerado como la "puerta de entrada" a la Península Valdés, esta localidad fue también la puerta de entrada del ferrocarril a la región: en 1898 se empezó a construir una línea de trocha angosta de 34 kilómetros de largo hasta la costa para facilitar el embarque de la sal que se extraía en la zona. Como la sal se descargaba en una playa cerrada por barrancas, acantilados, bardas y areniscas que la erosión había moldeado en curiosas formas piramidales, el lugar fue llamado Puerto Pirámides. En el año 1900, la terminal del ferrocarril ya era una comunidad con juzgado de Paz, comisaría y estafeta postal. Y las costas ya estaban habitadas por la magnífica fauna marina que vio peligrar sus especies por matanzas indiscriminadas. Por suerte esas épocas nefastas quedaron atrás. Hoy, los guías recuerdan que recién en la década del 70 empezaron los primeros avistajes de ballenas y lobos marinos. Se realizaban sólo en octubre y noviembre, en lanchas muy pequeñas y casi todos los turistas eran extranjeros. Desde entonces, la afluencia turística ha aumentado notablemente con la visita cada vez más numerosa del turismo nacional.

Hay que tener en cuenta que en los fines de semana largos el número de turistas crece de manera vertiginosa, con picos de más de mil personas diarias que se embarcan para ver a las ballenas. A fin de evitar alteraciones durante la época de cría y reproducción, la provincia de Chubut permite la navegación únicamente en el golfo Nuevo y partiendo desde Pirámides en embarcaciones autorizadas.



Puerto Madryn y sus largos muelles.

Para embarcarse se pueden elegir lanchas más bien pequeñas o grandes catamaranes, pero en cualquiera de los casos la cercanía de estos animales gigantes que gustan de jugar y cortejarse a pocos metros de la embarcación nunca deja de asombrar. Los avistajes duran alrededor de una hora y se realizan durante todo el día, desde la mañana temprano hasta el atardecer, sin que se pueda hablar de un "horario preferencial" para realizarlos, ya que siempre se va en busca de los grupos de ballenas, a menor o mayor distancia de la costa.

PASEOS PENINSULARES Saliendo de Puerto Pirámides, vale la pena internarse en la península para llegar hasta Punta Cantor, único apostadero continental de elefantes marinos junto al Punta Norte (en el extremo norte de la península). En Punta Cantor estos enormes animales (los machos pueden llegar a pesar cuatro toneladas) se ven desde pocos metros de distancia. No resulta difícil distinguir a los machos de las hembras: ellos se diferencian por la trompa o probóscide, que funciona como "caja de resonancia" para sus fuertes rugidos. Además, es común ver peleas entre los machos por el control de la población femenina y observarlos mientras se arrastran trabajosamente sobre la arena hasta que ingresan en el mar y empiezan a nadar con total comodidad en las aguas color turquesa del Atlántico Sur. Punta Pardelas, Punta Norte, Caleta Valdés, Punta Delgada y Punta Pirámides son también apostaderos de lobos marinos en la Península Valdés, pero estos animales (que a veces asoman sus cabezas vivaces en medio de las ballenas) pueden verse incluso muy cerca de Puerto Madryn, en la reserva de Punta Loma, a sólo 12 kilómetros de la ciudad.

Los paseos por la península nunca dejan de lado el avistaje de aves de la Isla de los Pájaros, una reserva natural de miles de cormoranes, gaviotas, ostreros y otras especies aladas. Vale la pena recordar que la forma de esta isla inspiró al escritor francés Antoine de Saint-Exupéry para dibujar una de las ilustraciones de *El Principito*.

Las excursiones suelen recalar en Puerto Pirámides, ya que además de ser el único núcleo urbano de la península, también se presta para matizar los avistajes con otro tipo de actividades: buceo, mountain bike, sandboard, cabalgatas, navegación a vela, trekking, pesca, esquí acuático y turismo rural. Con la sola excepción del buceo, el resto de las actividades náuticas se realizan fuera de la temporada de ballenas. Algo que ellas agradecen con sus juegos de amor a flor de agua.

CRUCEROS EN PUERTO MADRYN Nacida gracias a la inicia-

tiva de un grupo de colonos galeses –Lewis Jones, Edwin Roberts y sir Loves Jones Perry, barón del castillo de Madryn– a orillas del Golfo Nuevo, Puerto Madryn es hoy no sólo el punto de partida (y de llegada) hacia el encuentro con la fauna marina sino también una de las puertas de la costa atlántica argentina a una larga lista de actividades de "turismo aventura", que van desde el mountain bike hasta las salidas en 4x4 o la posibilidad de iniciarse en el oficio de explorador. ¿Cómo es esto? Nada complicado; sólo se necesita estar dispuesto a una larga caminata por el cerro Avanzado, una zona árida de vegetación adaptada a la sequía, surcada de cañadones y rica en fósiles de millones de años de antigüedad: guiados por expertos, se aprende a mirar entre el cerro y la orilla del mar, esas pequeñas huellas, a veces microscópicas, que fue dejando el paso de los siglos.

Otra de las posibilidades que ofrece Madryn es la de iniciarse en el mundo del buceo gracias a un "bautismo submarino" para grandes y chicos. Guiados por instructores, los novatos aprenden a colocarse y usar el equipo, y después de algunas prácticas pueden sumergirse a varios metros de profundidad. Una experiencia que deja sin aliento, no por la falta de oxígeno sino por la maravilla de deslizarse entre los peces por el insondable mundo submarino (eso sí: acompañados por buzos expertos).

Claro que todas estas actividades son diurnas. De noche, Madryn también tiene lo suyo: casino, restaurantes, boliches y espectáculos musicales.

Pero no hay que olvidar que Madryn es un puerto, y el puerto natural de mayor profundidad de Latinoamérica. Además de la intensa actividad vinculada con la pesca, el aluminio y la piedra laja –en 1999 pasaron 1018 buques–, los muelles de Madryn se han convertido también en un puerto turístico. Durante el último verano se brindaron 46 servicios cruceros en el muelle Storni; entre ellos se atendió al "Crystal Harmony", uno de los más grandes buques de pasajeros del mundo. Considerando los resultados, las autoridades del Consejo de Administración Portuaria quieren que el muelle Piedrabuena se destine al uso exclusivo de cruceros turísticos para optimizar los servicios portuarios que requieren estos "hoteles" flotantes.

Entre las medidas que se contemplan para una mejor promoción de la región patagónica, se destaca la creación de un corredor turístico que enlace las ciudades de Puerto Madryn, El Calafate y Ushuaia, un proyecto en el que están trabajando las respectivas autoridades municipales, entusiasmadas con la posibilidad de integrar las maravillas de estos extremos del mundo.●



Estrellas del espectáculo. La gigantesca ballena hace sus cabriolas frente al público embarcado.



Un cónclave de lobos marinos en la costa patagónica del Chubut.

DATOS UTILES

*** Teléfonos de Puerto Pirámides**

Alojamiento: Cabañas en el Mar 495049; Cabañas El Cristal 495033; El Español 495031; Hostería La Estancia del Sol 495007; El Médano 495032; Gallats 495014; La Posta 495005; Motel ACA 495004; Patagonia J y C 405070; Piazzi-Rivademar 495057; The Paradise 495030/003/075; Estancia Bella Vista 471568.

Comidas: Bar de los Cetáceos 495050; Cabañas en el Mar 495049; Cabañas El Cristal 495033; El Español 495031; Hostería La Estancia del Sol 495007; El Salmón 495065; Goos 495061; La Estación 495047; La Nona 495009; La Posta 495005; Mi Sueño 495005; Motel ACA 495004; Posada del Mar 495055; Punta Ballenas 495012; Whales 495030/003/075; The Paradise 495030; El Monasterio; El Médano 495032; Punta Ballenas 495012/112; Pat Donald 495089.

Regionales: Cabañas en el Mar 495049; Casa Pirámides 495046; La Posta 495005; Patagonia J y C 495070; Planeta Azul 495005; Puerto Palos 495043; Paseos Patagónicos 495016.

Paseos y actividades náuticas: Avistaje de ballenas: Jorge Schmid 495112; Tito Bottazzi 495050; Peke Sosa 495010; Pinino Aquatours 495015; Moby Dick 495114; Hidro Sport 495065.

Buceo: Benegas 495100; Goos 495061; Patagonia Scuba 495075; Pinino Aquatours 495015; Safari Submarino 495050. En Península Valdés: Buceo de Aventura 494114.

* Característica de la zona: 02965.

POR ANDREW GRAHAM-YOOLL

LONDRES *Arte moderno en una vieja usina*

Tate show

El 12 de mayo se inauguró en la capital británica la galería de arte moderno más grande de Europa. El "Tate Modern" es la nueva cara de una vieja usina eléctrica y una muestra de los vertiginosos cambios londinenses. Obras de Dalí, Mondrian, Picasso, Warhol, en el monumental edificio convertido hoy en un lugar de encuentro obligado para ver y ser visto. Arte con entrada gratis para famosos, reales y plebeyos.

La usina de los años sesenta: Una catedral del arte moderno.

Es fantástico descubrir cómo las ciudades que veíamos vetustas, antiguas metrópolis de imperios extinguidos, sumidas en el supuesto conservadorismo que parece dictar la historia, se renuevan cada semana a una velocidad alarmante. Si Berlín Oriental, la ex democrática, tiene previsto un desarrollo inmobiliario de mil millones de dólares en dos años, Londres se anota cambios de una velocidad semanal. No pasan más de unos días sin una inauguración de algo novedoso.

"Tate Modern", la galería de arte moderno más grande de Europa, es lo más fabuloso de esta transformación de una Londres repentinamente próspera, gastadora y carísima. Una antigua usina eléctrica al sur del río Támesis, en lo que era el suburbio de clase trabajadora de Southwark, hoy despliega una colección internacional de arte moderno que se albergaba pero no se mostraba (por falta de espacio) en el conocido museo del Tate Gallery (ahora llamado "Tate Britain"), en el Millbank, en la margen norte del Támesis, construido en parte con la fortuna colonial de la empresa Tate & Lyle, explotadora de cañeros para la corona.

Más allá del gusto por el arte moderno está, simplemente, la inmensidad de la nueva galería. Este verano (del norte) es el lugar de encuentro obligado para ver y ser visto. Ya han pasado por ahí los más grandes expertos en ser vistos, como la artista Yoko Ono, el stone Mick Jagger, el diseñador Sir Terence Conran, y toda una gama internacional en especialistas del saludo como ser Sir Paul McCartney y su hija Stella (modista de alto vuelo), Jerry Hall –la ex de Jagger–, el millonario de los musicales Lord Andrew Lloyd-Webber, y el piloto de Fórmula Uno, Damon Hill. ¿Les interesa el arte moderno? ¡Qué importa! Han visto el Tate Modern.

Hasta la Reina Isabel parecía impresionada en la inauguración del 12 de mayo, si bien ella mira las exposiciones con la avaricia del coleccionista sin conocimiento, deleitándose y exclamando: "Uy, miren, ése es mío, y ése también, y este otro también es mío... mío...". Es decir, son piezas en préstamo de la galería del Palacio de Buckingham.

El primer intendente elegido por la ciudad de Londres, Ken ("ex Rojo") Livingstone, hizo una reverencia exageradamente servil al recibir a Su Majestad para el día de apertura. Parece que el Tate Modern tiene ese efecto sobre las personas. Cuatro mil almas participaron de la inauguración: el museo espera dos millones de visitas por año.

Pero nosotros también, turistas con presupuesto, quedábamos envueltos en esa sensación de estupor ante la impresión que causa el nuevo recinto del arte moderno al ingresar por lo que una vez fue la sala de turbinas. Se escuchaba cómo la gente tomaba aire, súbitamente, y luego suspiraba lentamente al entrar a lo que parece la nave de una catedral (del arte).



La inmensa sala de turbinas.

300 MEGAVATIOS La estructura original tardó 16 años en ser construida según los planos de Sir Giles Gilbert Scott (el arquitecto de la catedral de Liverpool y diseñador de las cabinas telefónicas rojas, ejemplares que nos congratulamos de haber adquirido de segunda mano para instalar en la Recoleta), y se inauguró en 1963. Producía electricidad en una metrópoli que se había recuperado de la Segunda Guerra Mundial y se preparaba para recibir a los Beatles y otros símbolos de los "Swinging Sixties". La capital británica duplicaba sus requerimientos de electricidad cada década. Ese lugar que hoy alberga una enorme cantidad de arte moderno proveía una parte de esa energía.

Hace un cuarto de siglo, Malcolm Dennett, hoy con 67 años, era el jefe de lo que entonces era un monumento a la ingeniería: una generadora a combustible que producía 300 megavatios que alimentaban una ciudad de pésimo clima y con una insaciable sed de energía. El olor antes era de aceite y lacas aislantes. Eso fue hace mucho, recordaba Dennett. Ahora lo reemplazan los vahos de Givenchy y Paloma Picasso, o el meloso perfume de Opium. ¿Le interesa Marcel Duchamp y su "Novia desvestida por los solteros", señor? ¿O prefiere los tajantes desnudos de Lucian Freud? También se puede ver el "Teléfono Camarón" de Salvador Dalí, esculturas de Giacometti, pinturas Matisse, Mondrian, Picasso, Pollock, Rothko y Warhol a rolete. La metamorfosis costó 134 millones de libras esterlinas (multiplicar por 1,6 para entender el precio en plata fuerte), según diseño de los arquitectos suizos Herzog y de Meuron.

Malcolm Dennett visitó la galería varias veces para acostumbrar la vista y el asombro ante la transformación de lo que había sido su planta generadora.

Hay que reiterarlo. Esta ciudad de Londres es fascinante por su capacidad de lograr semejante reciclaje. Escaleras mecánicas en acero brillante y plástico transparente transportan a los visitantes hasta el quinto piso, donde el director del Tate, Sir Nicholas Serota, recomienda comenzar la visita y apreciar el edificio simultáneamente.

Los detractores del Tate Modern abundan, naturalmente. Y también están los que advierten que por un Tate Modern que es un éxito, hay una Cúpula del Milenio (Millennium Dome) que ha sido un rotundo fracaso económico y de público. El laborismo gobernante atribuye el "Dome" a una veta fascista del gobierno conservador de John Major para desentenderse del desastre ubicado en Greenwich.

El crítico Waldemar Januszak, conocido aguafiestas y colaborador de *The Guardian*, advirtió que en Tate Modern "su escala monumental pareció revelar un nuevo espíritu de ambición nacional. La Gran Bretaña modesta, moderada y literaria finalmente había hallado la confianza y los fondos para embarcarse en algunos grandes proyectos artísticos propios. Pero cuanto más grande el edificio, tanto más uno tiene que poner en él". El crítico arguyó que para llenar los vacíos se confeccionaron videos gigantescos que se expanden hasta los recovecos.

Es cierto, naturalmente. A Tate Modern le falta mucho arte para sentir que todos los rincones son parte de una galería a pleno. Pero para un pajuerano como yo, visitante anual a la metrópolis de mis ancestros imperiales, este año, un día en Tate Modern justifica una visita a Londres. La entrada es gratis.●